

LOS MUERTOS VOLVÍAN AL QUINTO DÍA

TRADICIÓN ORAL QUECHUA (*)

Como en la antigüedad se decía que los hombres volvían al quinto día después de haber muerto. De esas cosas hemos de escribir.



Dioses y Hombres de Huarochirí

Narración quechua
recogida por Francisco

de Avila (¿1598?) - Edición
bilingüe - Traducción castellana
de José María Arguedas - Es-
tudio biobibliográfico de Pierre
Daviols - Lima, Perú - 1966

En los tiempos muy antiguos, Cuando un hombre moría, dejaban su cadáver, así nomás. Al término de este plazo se desprendía su ánima "¡sio!", diciendo, como si fuera una mosca pequeña.

Entonces la gente hablaba: "Ya se va a contemplar a Pariacaca, nuestro hacedor y ordenador." Pero algunos afirman, ahora que en aquellos tiempos no existía aún Pariacaca y que el ánima de los muertos volaba hacia arriba hacia Yaurillancha. Y que antes de que existieran Pariacaca y Carhuincho, los hombres aparecieron en Yaurillancha y Huichicancha.

Dicen también que en aquellos

tiempos los muertos regresaban a los cinco días y eran esperados con bebidas y comidas que preparaban especialmente para celebrar el retorno. "Ya regresé", decía el muerto a la vuelta. Y se sentía feliz en compañía de sus padres, de sus hermanos. "Ahora soy eterno, ya no morirá jamás, afirmaba.

Por esta causa los hombres aumentaron se multiplicaron con exceso y era muy difícil encontrar alimentos, tuvieron que sembrar en los precipicios en los pequeños andenes de los abismos. Vivían sufriendo.

Y cuando era así, tanto, el padecer, murió un hombre. Su

padre sus hermanos y su mujer lo esperaron. Se cumplió el plazo, llegó el quinto día y el hombre no se presentó, no volvió. Al día siguiente, en el sexto, llegó. Su padre, sus hermanos, su mujer lo esperaban muy enojados.

Viéndolo, su mujer le habló con ira: "¿Por qué eres tan perezoso? Los demás hombres llegan sin fatiga. Tú, de este modo, inútilmente me has hecho esperar." Y siguió mostrándose enojada. Alzó una coronta y la arrojó sobre el ánima que acababa de llegar. Apenas recibió el golpe: "¡Sio!", diciendo, zumbando, desapareció; se fue de nuevo. Desde entonces, hasta ahora, los muertos no vuelven más.

1 Traducción de José María Arguedas, de *Dioses y hombres de Huarochirí* (1966), obra quechua recopilada por Francisco de Avila, que ofrece una visión integral de la mitología y la vida social en la antigua provincia de Huarochirí. Esta edición bilingüe, traducida por José María Arguedas, es considerada la obra quechua más importante de los siglos XVI y XVII, destacando por su estilo oral y su conexión con la identidad cultural peruana. Versión facsímil accesible en: https://ia802806.us.archive.org/10/items/ManuscritoDeHuarochiriJMArguedasCompleto/Manuscrito-de-Huarochiri-J-M-Arguedas_completo_text.pdf